

RENÉE ROCHEFORT: LE TRAVAIL EN SICILE. ETUDE DE GEOGRAPHIE SOCIALE. Con prefacio de Danilo Dolci. Presses Universitaires de France. París. 1961. 363 págs., fotos, figuras.

Para quienes no creemos en las fronteras rígidas de las Ciencias del Hombre y que, en cambio, encontramos que las zonas de encuentro de varias disciplinas sociales son las más ricas para su comprensión, la obra de René Rochefort ha sido una grata sorpresa.

En este libro no encontraremos un clásico inventario de la geografía humana de Sicilia, el método es innovador: se trata de aprehender la realidad siciliana por ese reactivo preciso, que es el trabajo.

Nadie duda que la forma de los campos, la distribución del habitat, las migraciones, son temas de geografía humana; sin embargo, a muchos lectores se les planteará esta interrogante: ¿Puede el trabajo ser objeto del conocimiento geográfico?

La autora demuestra brillantemente que el geógrafo *debe* interesarse por el tema del trabajo, si desea que su disciplina se mantenga viva y que no se transforme en un registro de reflexiones contemplativas o en un mero fichero cartográfico. El trabajo es la más importante forma de actividad del hombre, fuente de riquezas, fuerza que transforma, ordena y aun deteriora la superficie de la tierra. ¡Una geografía que se intitula humana no puede relegarlo a la sombra o desdeñarlo!

El empleo, las profesiones, las migraciones, los ritmos de trabajo han sido, desde las tempranas obras de Le Lannou —“Patres et paysans de la Sardaigne”—, Touraine —“L’homme et le travail”—, Balandier —“Le travail non salarié dans les Brazanilles noires”—, objeto de estudios geográficos de gran calidad. El estudio del trabajo debiera permitir uniones fecundas entre la noción parcialmente superada de género de vida y las nociones más modernas, de clases, categorías sociales y niveles de vida.

Es evidente la significación de una geografía del trabajo y, más específicamente, de una geografía social del trabajo. La manera que René Rochefort aborda el tema legítima no solamente su sujeto de estudio, sino que además da las bases de futuras obras.

La autora logra una comprensión acabada de la geografía regional en sus primeros capítulos intitulados “Espacio” y “Tiempo Siciliano”. Luego muestra cómo funcionan las estructuras sicilianas y el trabajo, en relación con las aptitudes y el desarrollo material de la isla.

Cautivantes son los capítulos consagrados al trabajo en los campos. Entre los pequeños propietarios y los simples jornaleros, existe toda una gama de agricultores asociados al cultivo de una tierra que no poseen. En los campos de Ragusa, los arrendadores de tierras gravan de tal manera la actividad pastoral que impiden toda modernización: los arrendamientos que tienen una duración de dos, cuatro o seis años renovables, se pa-

gan en especies, principalmente en queso o en carne, a las que se deben agregar una infinidad de "regalucci" al propietario: pollos para Navidad, cabritos para Semana Santa, etc.

La mediería tiene múltiples variantes: los pactos de "terzeria" o de "quarteria", son desastrosos para los que se ven obligados a aceptarlos, debido a la presión demográfica y a la falta de tierras, pues un cuarto de la producción de una hectárea sembrada de trigo hace imposible la manutención de una familia. Sin embargo, en Campofiorito los campesinos deben trabajar por un quinto al propietario.

La condición de los jornaleros agrícolas es muy deficiente, en Mesina el 96% trabaja sin contrato, el porcentaje sube a un 98% en Trapani. Existe toda una jerarquía oficial de los jornaleros: los asalariados fijos, empleados todo el año; después vienen los jornaleros "permanentes" que trabajan a lo menos 201 días; los jornaleros "habituales", que trabajan de 150 a 200 días; los "ocasionales" que trabajan de 101 a 150 días; y los "excepcionales", que trabajan de 51 a 100 días.

Las líneas consagradas a la emigración nos exponen claramente la sangría demográfica de Sicilia. La emigración en Italia se orienta en un comienzo a las grandes ciudades sicilianas, pero pronto estas migraciones alternantes son superadas por las migraciones interiores; miles de sicilianos emigran a Roma y especialmente a Milán. Inglaterra, Bélgica, Alemania, Suiza y Francia son también focos de atracción para los emigrantes. Normalmente la emigración transoceánica es definitiva. Por mala que sea su suerte en Nueva York o San Francisco los emigrantes estarán mejor que en Trapani o Caltanissetta. La emigración a los Estados Unidos es la que tiene más prestigio, pero también se instalan en gran número en Argentina, Canadá, Brasil y Venezuela. Ciertos pueblos de la provincia de Agrigento han enviado a Venezuela hasta 1/20 de su población.

Las actividades no rurales son examinadas exhaustivamente. La geografía —formada en la historia y atenta a sus signos— sabe encontrar en las actividades contemporáneas sicilianas una superposición de edades económicas y sociales diferentes. Formas residuales —la pesca tradicional, las salinas, la piedra pómez, el azufre— coexisten con una industria de postguerra bastante desarrollada, particularmente petróleo, potasa y la gran industria química, que ha permitido la instalación de grandes complejos químicos sicilianos a lo largo del camino que une Augusta y Siracusa.

Los capítulos finales son dedicados a las ciudades italianas y al trabajo. Las actividades terciarias en las pequeñas y medianas ciudades sicilianas se complementan con las realizadas en Mesina, Catania y Palermo. La descripción de los problemas del subproletariado de Palermo quedará clásica en la literatura del subdesarrollo: se ignora de qué viven más de 200.000 personas. Individuos se presentan vanamente durante dos, tres, a veces cinco o seis años a la oficina de empleos. En el barrio del Monte de Piedad, la densidad se evaluó en 3.000 personas por hectárea. Sin embargo, en estos individuos sumidos en la miseria más absoluta siempre apa-

rece la aspiración de representar un mejor papel en la vida: "Un oumo che non sente di overe delle responsabilità, dove va a finire?" (p. 317).

Renée Rochefort ha logrado, en el cuadro geográfico de la Sicilia y en la coyuntura histórica de esta segunda mitad del siglo xx, una obra que revitaliza la geografía humana.

PEDRO CUNILL G.

## Ciencias

DR. HERNÁN ROMERO. EL CONTROL DE LA NATALIDAD: *Prejuicios y controversias*. Editorial Universitaria, S. A. Santiago, Chile, 1964.

El Control de la Natalidad surge, de cuando en cuando, como tópico principal de discusión entre quienes se interesan por los problemas de desarrollo social y económico en las regiones menos prósperas del mundo. Sin embargo, sus connotaciones religiosas y morales lo convierten a menudo en una especie de tabú y los científicos sociales, que se sienten frustrados ante la imposibilidad de someterlo a discusión abierta en todos los niveles necesarios, lo olvidan y se entregan a la consideración de asuntos menos controvertibles. La correlación entre las tasas elevadas de crecimiento de población y las bajas de incremento del ingreso per cápita subsistirá y se está haciendo cada vez menos favorable para los países a que afecta. Los pueblos pobres se están empobreciendo en muchos rincones del globo, porque las áreas menos productivas son precisamente las que tienen tasas de crecimiento de población realmente espectaculares. El problema se agiganta cada día y hay, por tanto, cada vez menos gente dispuesta a aceptar que su impacto forme parte inevitable de la fatalidad; vale decir, de un destino humano susceptible de esquivar sólo por intervención divina.

No basta que los científicos y los planeadores del desarrollo reconozcan la magnitud del problema y planteen las soluciones adecuadas. Unos y otros conocen ya los distintos recursos de que se puede echar mano; pero aun las soluciones mejor concebidas no conducen al éxito si los individuos a quienes se aplican no están dispuestos a aceptarlas. Aquí aparece la dificultad práctica de mayor envergadura. Para superarla se requiere que la gran masa de los sujetos esté cada vez más consciente del volumen y las características del problema y de sus consecuencias, de las distintas fórmulas de solución y de las ventajas que importan las medidas eficientes. No se logran estos objetivos sino comunicándoles los hallazgos de los científicos en forma sencilla y a la vez dramática. La palabra escrita constituye forma singularmente efectiva de comunicación cuando alguien combina los conocimientos del científico con la sencillez del lenguaje hasta el punto en que haga su obra de lectura grata e interesante.